

AL PROFESOR MACHLUP SOBRE LA VERIFICACION EN LA ECONOMIA (*)

Según el profesor Machlup hay que distinguir dos escuelas con opiniones diferentes respecto a la verificación en la Economía: “los aprioristas” y “los ultra-empiristas”. De los ultra-empiristas nos dice: *“Esta es la esencia de la posición ultra-empirista respecto de la verificación: el ultra-empirista desconfía tanto de los sistemas de razonamiento deductivos que no se satisface con la verificación indirecta de las hipótesis, es decir, con las pruebas que demuestran que los resultados deducidos (de estas hipótesis y de ciertas hipótesis de hecho) corresponden con cierta aproximación a los datos de la observación dignos de confianza; y en cambio insiste en la verificación independiente de todos los supuestos, tanto de los hipotéticos como de los de hecho, y aun incluso insiste en la verificación de cada etapa intermedia del análisis”* (el subrayado es mío) (1). De hecho los ultra-empiristas “rehusan reconocer la legitimidad del empleo en el análisis de las proposiciones que no se puedan verificar independientemente” (págs. 410-411).

El profesor Machlup alardea de que él podría darnos “doce-
nas” de ejemplos de la posición ultra-empirista. Y el que elige

(*) Artículo publicado en *The Southern Economic Journal*, vol. XXII, número 4, abril 1956, págs. 476 y ss. La traducción ha sido realizada por Enrique Fuentes Quintana.

(1) Confróntese F. MACHLUP “The Problem of Verification in Economics”, *Southern Economic Journal*, 1955, pág. 8. (Incluido en el número presente de la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA. La paginación dada en el texto corresponde al de nuestra revista).

como cita es el bosquejado en mi libro, *The significance and Basic Postulates of Economic Theory* (1938). Ante todo pone en claro que lo que pretende no es extraer una frase o párrafo que pueda ser tachado de ultra-empirista, sino demostrar que esta posición se trasluce a lo largo de todo el libro ("He elegido a Hutchison", escribe el profesor Machlup).

Me encuentro con que he escrito (pág. 409) que "si las proposiciones definitivas de una ciencia, en contraste con las proposiciones accesorias puramente lógicas o matemáticas empleadas en muchas ciencias, incluida la Economía, tienen que tener algún contenido empírico, como indudablemente lo deben tener las proposiciones definitivas de todas las ciencias, excepto la Lógica y las Matemáticas, es evidente que estas proposiciones concebiblemente deben ser capaces de comprobación empírica o *deben poderse reducir a unas proposiciones de este tipo* mediante deducción lógica o matemática. Es decir, no es necesario que sean comprobadas inmediatamente ni incluso que se puedan comprobar *prácticamente* bajo las condiciones técnicas presentes o futuras o bajo condiciones de investigación estadística, ni tiene ningún significado el hablar de cierta clase de prueba "absoluta" que decidirá "finalmente" si una proposición es "absolutamente" falsa o verdadera. Pero debe ser posible indicar intersubjetivamente en qué caso son falsas o verdaderas; es decir, debemos establecer alguna diferencia perceptible empíricamente o algo de donde podamos deducir directamente esa diferencia". La nota (6), correspondiente a este párrafo, dice: "Esto nos parece evidente. Pero es un punto de vista contrario al que mantiene un grupo de autoridades en la materia, dirigidas por el profesor L. von Mises, de lo que es o debe ser la Economía; es decir, no una ciencia empírica, sino una ciencia formal como lo son la Lógica y las Matemáticas (cf. "Grundprobleme der Nationalökonomie" y su lección en las *Actas del Congreso Internacional de Filosofía*, París, 1937). En futuras referencias podremos omitir, por razones de brevedad, esta obvia calificación del principio de comprobación: que una proposición científica puede no ser ella misma empíricamente comprobable de una *forma directa*, pero puede reducirse mediante la deducción directa a una proposición o a varias proposiciones que se puedan comprobar

empíricamente (cf. proposiciones de la Física acerca de electrones, partículas α y β , etc.).”

Esta fué la primera y la única posición que intenté mantener en mi libro con respecto a la verificación. Hoy día este párrafo me parece algo pasado de moda y con cierta crudeza gramatical en la forma de expresión. Pero lo que en *ningún caso* puede ser es un ejemplo de lo que el profesor Machlup llama “ultra-empirismo”. Ya que de hecho niega lo que él describe como “la esencia de la posición ultra-empirista respecto de la verificación”.

Afortunadamente no necesito apoyarme en mi propia interpretación de lo que he escrito hace diecinueve años, si fuera necesaria alguna interpretación. En su trabajo *Economic Theory and Method* (publicado recientemente en una nueva edición inglesa) el profesor F. Zeuthen pone de manifiesto que él me cita en un sentido diametralmente opuesto al del profesor Machlup (y yo me atrevo a suponer que el profesor Zeuthen no me hubiera elegido como cita si le hubiera parecido que la interpretación de mi argumento era cuestión de dirección). El profesor Zeuthen escribe: “Si los enunciados sobre la realidad tienen que tener algún significado y si no son enunciados directos respecto de observaciones individuales, sería posible mediante transformaciones lógicas traducirlos al menos a observaciones posibles. Tiene que haber una posibilidad de verificar su realidad o la realidad de sus consecuencias. En una teoría racionalizada como, por ejemplo, en la microfísica, no se considera necesario el poder traducir cada enunciado individual al lenguaje de la realidad si solamente es posible la verificación de una cierta suma de enunciados. En relación con esto podemos citar también a Paul Samuelson: “Por un teorema con significado entiendo simplemente una hipótesis sobre datos empíricos que pudiera ser refutada únicamente bajo condiciones ideales.” La mensurabilidad directa o indirecta (o la posibilidad de otra prueba de “hecho”) es una condición necesaria para evitar el misterio allí donde cada uno pueda tener sus propias ideas respecto de la misma palabra. Los enunciados científicos acerca de la realidad deben poderse verificar mediante otros. Como dice Hutchison, “tienen que ser capaces de comprobación empírica o susceptibles de reducción a proposiciones que puedan serlo mediante deducciones lógicas o matemáticas. Si no hay posibilidad de probar

si una aserción es correcta, es de un carácter místico (op. cit., páginas 8-9).

Siento opinar que el profesor Machlup—sin duda a través de mis propias faltas—haya fracasado en la interpretación de la posición que yo estaba intentando bosquejar, ya que ni uno sólo de los breves pasajes por él citados tenían el sentido que el profesor Machlup imaginaba que tenían (2). Puede ser más fácil seguir al profesor Zeuthen, y ello podría ayudarnos a dilucidar las categorías del profesor Machlup si éste nos hubiera dicho si Zeuthen pertenece a la categoría de los “ultra-empiristas”, o a la de los “aprioristas”; o cómo están colocados con relación a estas categorías otros importantes colaboradores de la última década de la metodología de la economía, tales como Samuelson, Lange, Little y Friedman (3).

(2) No pretendo decir con esto que mis proposiciones sean particularmente sabias y acertadas, sino que el profesor Machlup no ha dado la interpretación adecuada y precisa a los breves párrafos que ha tomado como cita. Por ejemplo (a), el profesor Machlup dice que yo he escrito que “las proposiciones de la teoría pura no tienen, por sí mismas, valor predictivo” y declara que esta proposición “tal como está situada” es “inatacable”. Sin embargo, en su empeño por acometer lo inacometible, el profesor Machlup procede a interpretar la frase “las proposiciones de la teoría pura no tienen, por sí mismas, valor predictivo” como si significara “un ataque contra el empleo en la teoría económica de proposiciones empíricamente inverificables prescindiendo de su conjunción con otras proposiciones” (b). El profesor Machlup escribe: “Con respecto a la hipótesis fundamental de la teoría económica, relativa a la conducta “*subjetivamente racional*” y maximizante, Hutchison establece que “el contenido empírico de la hipótesis y el de todas las conclusiones es el mismo, es decir, nada.” Aquí me voy a limitar a citar simplemente toda mi frase completa, frase que se refiere al método circular de formulación de la hipótesis fundamental del profesor Mises y no a otros métodos. “Si uno cree que merece la pena, puede decir que “la gente obra como en efecto lo hace” de todas las distintas formas que quiere, pero no puede decir nada más acerca de la conducta de los hombres; pues el contenido empírico de la hipótesis y de todas las conclusiones será el mismo, es decir ninguno.”

(3) Cf. el siguiente párrafo extraído del capítulo sobre Material y Método de la Ciencia Económica del profesor Zeuthen, op. cit. págs. 14-15: “Cómo el concepto de la Economía como una ciencia empírica, o más bien como una ciencia lógico-empírica, es compatible con una cantidad considerable de deducción y teorización, se traslucirá a través de la siguiente exposición de O. Lange: La economía teórica introduce el patrón de uniformidad en un sistema coherente. Hace esto presentando las leyes de la economía como un

En tanto que la confusión del profesor Machlup con respecto a la categoría "ultra-empirista" es que el ejemplo que toma evidentemente no pertenece a esa categoría, el de la "apriorista" es que esta categoría es demasiado elástica y amplia para ser significativa, ya que al menos una o dos de las distintas personalidades que considera "aprioristas" preferirían que se les llamara "empiristas" si hubiera que calificarlas de algo. El profesor Machlup está de acuerdo en que su categoría abarca a escritores de puntos de vista epistemológicos muy diferentes, desde J. S. Mill hasta Mises. Después de decirnos (pág. 405) que únicamente se ocupa de dos "posiciones extremas", el profesor Machlup define al "ultra empirismo" en términos extremos y deja una gran elasticidad al "apriorismo". De hecho es muy difícil decir si sus dos categorías quieren significar dos extremos con una gran tierra de nadie en el centro o si alarga al "apriorismo" hasta cubrir la tierra de nadie y tocar la frontera del "ultra-empirismo", comprendiendo en la zona "apriorista" a todos aquellos que están dispuestos a reconocer los métodos "indirectos" de verificación y en la "ultra-empirista" a aquellos que explícitamente rechazan la verificación indirecta e insisten en

conjunto de proposiciones deducidas mediante un conjunto de normas lógicas (y matemáticas) de unas pocas proposiciones básicas. A estas proposiciones básicas se las denomina supuestos o postulados; a las proposiciones deducidas, teoremas. Por consiguiente, la Economía teórica aparece (igual que otras ciencias teóricas) como una ciencia deductiva. Sin embargo, a pesar de esto no se la puede considerar como una rama de las matemáticas o de la lógica pura. Como el resto de la Economía, la teoría económica es una ciencia empírica. *Sus supuestos o postulados son generalizaciones aproximativas de las observaciones empíricas; ejemplo: la hipótesis de que las empresas obran con miras a maximizar sus beneficios.* Se acepta el sacrificio de ciertas inexactitudes de aproximación (ejemplo: algunas consideraciones, supongamos seguridad, pueden inducir a las empresas a apartarse de su meta de maximización de beneficios), ese sacrificio se acepta para lograr una mayor simplicidad. A su vez, los teoremas deben de someterse a pruebas mediante la observación empírica. A un conjunto deductivo de teoremas que se puedan someter a la comprobación empírica se le denomina también teoría, hipótesis o modelo. Por consiguiente, podemos decir que la teoría económica pone a nuestra disposición modelos o hipótesis basados en generalizaciones de observaciones y sometidos a comprobación empírica. Puesto que las hipótesis (postulados) que fundamentan a un modelo son únicamente aproximativas, los teoremas no corresponden directamente a los resultados de las observaciones empíricas" (el subrayado es mío).

la verificación independiente o confirmación (suponiendo que el profesor Machlup pueda dar un ejemplo de esta categoría (4).

Sin embargo, es muy dudoso que cualquier distinción que se establezca para luego volver a ver si se acepta o no la verificación "indirecta" tenga algún provecho, incluso si esta distinción se definiera con mayor claridad, fuera menos discutiblemente expuesta y sus ejemplos fueran menos erróneos. Suponiendo: A), que yo he comprobado y confirmado, primero, que un espacio de tierra forma un triángulo rectángulo, y segundo, que los dos lados más cortos (catetos) miden 30 y 40 yardas, respectivamente, y suponiendo: B), que yo he contrastado mis cálculos mediante el teorema de Pitágoras, deduciendo que el lado más largo (hipotenusa) tendrá 50 yardas de largo. ¿El profesor Machlup, aparentemente insiste en que hay "doenas" de economistas que me *negarian* el derecho a reconocer como ya comprobada y verificada la proposición C) de que el tercer lado tendría 50 yardas de largo? Estas doenas de economistas "ultra-empiristas" (de cuya existencia permítasenos dudar) seguirían considerando a la proposición C) como una pieza del trabajo no confirmada hasta que yo no la hubiera comprobado "directa" e "independientemente", midiendo por separado las 50 yardas (cosa que por razones técnicas puede ser muy difícil o prácticamente imposible de realizar).

De todas formas no nos parecería que estábamos incurriendo en un increíblemente ingenuo y peligroso error metodológico si tratáramos de comprobar C) directa e independientemente mediante una medición aparte, con tal de que esto fuera práctica y

(4) Una función de esta categoría elástica "un apriorista" que primero se considera como posición "extrema" pero luego se alarga hasta incluir a J. S. Mill, parece ser un truco para cubrir con una aureola de respetable moderación ciertos dogmas metodológicos y políticos altamente "extremos" del profesor L. Mises. En estas últimas décadas se ha dado ya el caso de que discípulos del profesor Mises se han ofrecido voluntariamente a dar explicaciones diciendo que cuando Mises dijo "imposible" quería decir "posible" y cuando dijo "a priori" quería decir "empírico". Ahora bien, de acuerdo con el profesor Machlup, cuando el profesor Mises mantuvo que en la ciencia económica "los postulados fundamentales son verdades "a priori" y necesidades del pensamiento (pág. 406)", *todo* "lo" que tenía en su mente aun siendo provocativo para sus contendientes era "como una" objeción a la verificación de las hipótesis básicas aisladamente".

técnicamente posible. El que se comprobara C) directa o indirectamente dependería de la conveniencia práctica y del grado de confirmación deseado. Desde luego, no está claro cómo puede surgir aquí un punto serio de controversia, ni en tal caso cómo puede establecerse una distinción verdaderamente interesante para volver luego sobre si es o no aceptable la prueba indirecta de C).

He aquí lo que son los elementos crítico-históricos del artículo de Machlup. Hasta aquí he iniciado y quizá pueda continuar manifestando una o dos dudas acerca de su tesis más positiva. El punto de partida—y hay un punto de partida—estriba más bien en el concepto del profesor Machlup de “las hipótesis fundamentales” o “generalizaciones de alto grado” en la economía. El único ejemplo que da de este tipo especial de proposición es la “hipótesis fundamental” de que “la gente obra racionalmente e intenta realizar el mayor número posible de las oportunidades que se le presentan, y es capaz de ordenar sus preferencias en un orden consistente, y que los empresarios prefieren más beneficios con el mismo riesgo” (pág. 414). Estas son todas las variaciones sobre la hipótesis central en el análisis “micro económico” de la “maximización” o “acción racional”. Podría servirnos de gran ayuda el saber si el profesor Machlup podría citar algunos otros ejemplos de “hipótesis fundamental” en Economía, aparte de ésta y de sus variantes. Si así fuera quedaría aclarado el punto de partida, mientras que si no, se mantendría como un medio o camino un poco claramente definido el volver sobre el *status* o naturaleza de esta proposición acerca de la conducta “maximizante” y/o “racional” (5). Me gustaría destacar aquí que el profesor Machlup cali-

(5) El profesor M. Friedman (“*Essays in Positive Economics*”) comentando la presentación del profesor Machlup de la doctrina de la productividad marginal (*American Economic Review*, Sept. 1946, págs. 519-54) subraya que “Machlup llevado por su afán de hacer hincapié en la estructura lógica llega a presentar a la teoría como una tautología pura, aunque se evidencia a través de ciertos puntos que se ha dado cuenta de este peligro y está atento a evitarlo”. Debo decir que la “ansiedad” y atención del profesor Machlup a este respecto debería haber sido la misma en 1946 que en 1955. Todo aquel que se sienta “ansioso” podría fácilmente clamar su ansiedad, especificando en líneas generales el contenido empírico de las hipótesis de maximización de beneficios para el caso de que se ocupa, es decir, indicar las condiciones bajo las cuales se podría comprobar la hipótesis en un caso individual deter-

fica a esta "hipótesis fundamental" de poseer "sentido empírico", lo cual significaría hipótesis "concebiblemente falsificable empíricamente"; ahora bien: o cueste lo que cueste, el profesor Machlup interpreta esta hipótesis fundamental como una definición más o menos disfrazada, sin contenido empírico, esto es, como diciendo simplemente que la gente maximiza lo que maximiza, o esa conducta económica debe, por definición, ser racional (como parece mantener el profesor Mises).

Ahora bien: la principal dificultad con respecto a esta hipótesis fundamental a lo largo de su historia, ampliamente hablando desde Betham, ha sido la de saber qué contenido se le ha asignado, si es alguno; saber con precisión dónde, cuándo y cómo es aplicable, y, por lo tanto, saber qué significado pueden tener las conclusiones sobre las actividades humanas que de ella lógicamente se deduzcan. Esta hipótesis fundamental se formuló simultáneamente al efecto de que el consumidor "maximizaba su satisfacción" o "utilidad", la empresa sus "beneficios" e incluso de que la sociedad, en ciertas condiciones, maximizaba la "satisfacción social" o "utilidad" o "bienestar". En primer lugar, en estas formulaciones de esta hipótesis general hace falta mayor *claridad* en vez de tanta confirmación y verificación; es decir, nada de comprobación actual ni especificación de lo que una prueba representaría ni de las circunstancias más precisas bajo las cuales se deba considerar a la generalización "confirmada" o "no confirmada".

El profesor Machlup continúa describiendo a esta hipótesis fundamental de la acción "maximizante" o "racional", y a sus variantes como "hipótesis que, aunque tienen significado empírico, no requieren pruebas empíricas independientes, pero pueden ser escalones significativos en argumentos que lleguen a conclusiones

minado. Por supuesto, el profesor Mises no siente la menor "ansiedad" a este respecto: por el contrario, la rechaza de plano proclamando que todo acto económico es "racional" —por definición probablemente— y a veces el profesor Machlup se muestra por demás ansioso de defender la posición del profesor Mises. Además haré notar que el punto de vista por el que abogamos es sucintamente resumido por el profesor Friedman de la forma siguiente (op. cit. pág. 41): "Es necesario ser más específico en torno al contenido de la teoría económica existente y distinguir entre sus diferentes ramas."

que sean comprobables empíricamente". Ciertamente estamos de acuerdo en que no se deben "exigir" pruebas actuales independientes. Pero si uno pretende que una proposición tenga "sentido empírico", o sea un "escalón significativo", se le debe "exigir" que indique en dónde empieza y termina ese significado, qué "trabajo" puede hacer y en efecto hace la proposición y por qué no es precisamente esa quinta rueda superflua sobre la carretera (como lo es en realidad cualquier proposición parecida a esta, "todo acto económico siendo racional maximiza todo lo que maximiza") (6).

Por supuesto no hace cuestión de principio el que la especificación de las condiciones de una comprobación de esta hipótesis fundamental, se obtenga "directa" e "independiente" o "indirectamente", volviendo a trabajar marcha atrás desde las pruebas especificadas de las conclusiones, a la hipótesis de la cual se dedujeron las conclusiones. Según el profesor Machlup, estas conclusiones son "comprobables empíricamente", es decir, de lo que constituye su comprobación pueden aprovecharse descripciones razonablemente específicas. Lo que no nos demuestra es cómo se pueden deducir con inevitabilidad lógica conclusiones "comprobables empíricamente", acerca de los actos humanos, partiendo de hipótesis "con significado empírico" acerca de los actos humanos, en tanto que estas hipótesis sean consideradas por sí mismas como no

(6) Cf. el capítulo "The Analysis of Consumers Behaviour", en *Welfare Economics*, por I. M. D. LITTLE (págs. 14 y ss.). Sobre las hipótesis de la maximización aplicadas al consumidor, LITTLE escribe (págs. 20-21): "En donde se plantea la mayor dificultad es en la interpretación del axioma "el individuo maximiza la utilidad"... En el pasado los economistas han sido a menudo atacados basándose en que sus teorías se aplican únicamente a la gente egoísta; tales ataques fueron desechados por absurdos. Pero no fueron absurdos. Fueron los economistas quienes se equivocaron al sugerir que la economía positiva tuviera que tener necesariamente una conexión exclusiva con las satisfacciones. No pudieron argüir que disponían de algunas pruebas objetivas positivas que les indicaban a qué podían aplicar la teoría y a qué no, sin importar el que fueran o no satisfactorias tales pruebas. No pudieron dar esta réplica porque no se había sugerido esa prueba... Los economistas han intentado vencer esta dificultad diciendo que no importa lo que un hombre intente maximizar en tanto en cuanto intente maximizar algo, pongamos por caso su peso o su miseria. Pero esto equivale a decir que siempre que el economista pueda interpretar y explicar la conducta de un hombre es que este hombre está maximizando algo. Sin indicar cuándo debe aplicarse la teoría y cuándo no.

concebiblemente o no posiblemente, o no practicamente, o simplemente como "gratuita" o "erroneamente" comprobables (el profesor Machlup no nos ha dicho claramente a cuál de estos adverbios se refiere). ¿Cuál es exactamente el contraste que parece implicar el profesor Machlup entre "lleno de sentido empírico" y "comprobable empíricamente" con respecto a las proposiciones acerca de los actos económicos? A este respecto el profesor Machlup se desboca sobre analogías a partir de teorías físicas sin demostrar que exista ninguna analogía relevante en la teoría económica. Por supuesto en las ciencias sociales se plantean enormes dificultades a lo largo de la comprobación de *cualquier* proposición. El profesor Machlup nada hace para demostrar que bajo algunos aspectos es más difícil "confirmar" o "desautorizar" hipótesis "fundamentales" o de otra clase cualquiera, sobre actos humanos en teoría económica, que confirmar o "desautorizar" conclusiones sobre actos humanos. Las comparativamente simples teorías maximizantes de los actos humanos en microeconomía, no pueden bajo este aspecto ser comparadas con cierta relevancia con las teorías de la Física. Las generalizaciones metodológicas y las analogías deducidas, partiendo de la Física, están expuestas a no tener más que una significación limitada en la interpretación y explicación de las teorías y proposiciones específicamente económicas (7). Resumiendo, en tanto que

(7) Cf. LITTLE (op. cit., págs. 2-4), sobre economía del bienestar: "En contraste con la indudable validez de la deducción formal, lo que pudiéramos llamar el fundamento o base de la teoría ha estado siempre sepultado en la oscuridad. ¿Cuáles son los fundamentos de una teoría? La respuesta es aquellos postulados de los cuales se deducen los teoremas." En la física "no importa lo más mínimo que uno crea que palabras tales como electrones y moléculas significan antes de una determinada especie o que crea que son simplemente palabras que sirven a fines prácticos útiles... Pero puede resultar perjudicial el establecer analogías entre la física y otras ciencias... La analogía con la física se rompe, bifurcándose en dos importantes direcciones, que le llevarían a uno a sospechar que lo que se mantiene para una no se mantiene para la otra. Primero, los conceptos de la física no aparecen en las conclusiones. Las conclusiones son sobre objetos macroscópicos y microscópicos, no sobre electrones. Por contraste, en la economía del bienestar las conclusiones son acerca del bienestar. En segundo lugar, las conclusiones de los físicos son comprobadas o falsificadas; las nuestras no lo son... De hecho sugiero que los economistas han sobreestimado equivocadamente la realidad de la teoría (de la economía del bienestar)". Estos argumentos se aplican en un grado menor.

admitamos el principio de la verificación indirecta, no podemos estar de acuerdo en achacarle la clase de libertad y generalización que parece atribuirle el profesor Machlup. Es de desear una mayor particularización y precisión.

Tomemos como ejemplo a los economistas que durante décadas intentaron trazar conclusiones prácticas lo más consecuentes y generales posibles a partir de teorías construídas alrededor de la hipótesis fundamental de las acciones maximizantes o racionales, es decir, las teorías de la economía del bienestar y la conducta de los consumidores. Cuando sacamos una conclusión como la de Walras (y muchos otros) de que "la libre competencia procura, dentro de ciertos límites, el máximo de utilidad a la sociedad", yo creo que se "requiere" un procedimiento exactamente inverso de aquel que Machlup consideró esencial. No parece muy prometedor confrontado con la "conclusión" de intentar probarlo "directamente". Por el contrario, invirtiendo totalmente el proceso empleado por Machlup, se debe volver a trabajar partiendo de la conclusión hasta llegar a las hipótesis, y en particular hasta la hipótesis "fundamental" acerca del consumidor individual y el productor, e investigar lo que constituiría una prueba de esta hipótesis fundamental.

De nuevo el profesor Machlup vuelve a mencionar como una variante de la hipótesis fundamental que "los consumidores pueden ordenar sus preferencias sometiéndolas a un orden". ¿Cómo se llegó a esta conclusión? y ¿cómo llegó a reemplazar para la mayor parte de los economistas (incluido aparentemente el profesor Machlup) a las primitivas formulaciones en términos de "la maximización de la utilidad"? Simplemente gracias a la incesante y creciente insistencia de numerosos economistas (Fisher, Pareto, Slutsky, Hicks y Allen, Samuelson y Little) de que la hipótesis fundamental de la teoría de la conducta del consumidor es comprobable.

Por otra parte, cuando el profesor Machlup formula la hipótesis fundamental con la consecuencia de que la "gente obra racionalmente", no está claro por lo menos ni lo que constituiría una

pero muy importante, a la "maximización de la utilidad" y a la teoría del consumidor, e incluso a la "maximización de beneficios" y teoría de la empresa.

prueba de esta hipótesis, ni incluso si es comprobable. No sabiendo cómo puede comprobarse, es evidente que no puede decirse con precisión ninguna lo que de ella puede deducirse. Sin embargo, blandiendo la generalización de que todo acto económico es (o incluso debe ser) "racional", algunos economistas—en particular el profesor Mises, a quien parece defender el profesor Machlup—han pretendido que la mayor parte de las conclusiones políticas se pueden deducir lógicamente de esta generalización, y, por consiguiente, deben ser consideradas como conclusiones establecidas de la ciencia económica (8). No es difícil comprender por qué aquellos que desean propagar dogmas políticos generales como si fueran conclusiones lógicas establecidas de la teoría económica científica, mantengan la pretensión de que se pudiera trazar o idear algún procedimiento para la comprobación de estas conclusiones y para la de las hipótesis, incluida la fundamental, partiendo de las cuales se han deducido. Me temo que las doctrinas del profesor

(8) Cf. *Kritik des Interventianismus* (págs. 28-24) y *Liberalismus* (páginas 3, 78 y 170): "El liberalismo es la aplicación de las doctrinas de la ciencia a la vida social de los hombres... El liberalismo, unido a la política económica, triunfará. Ninguna otra ideología político-económica puede ajustarse a la catalítica de la ciencia... No se puede entender el liberalismo sin la economía política. Puesto que el liberalismo es economía política aplicada, ésta basa la política general social sobre argumentos científicos... El liberalismo parte de las ciencias puras de la economía política y la sociología, las cuales, dentro de sus sistemas, no hacen valoraciones y no dicen nada acerca de lo que debe ser o lo que es bueno o malo, sino únicamente indagan lo que es y cómo es. Si esta ciencia demuestra que de todas las posibles organizaciones de la sociedad únicamente una, aquella que se basa o apoya en la propiedad privada de los medios de producción, es capaz de existir, puesto que ninguna de las otras puede salir adelante, no hay nada en ello que pueda justificar el término optimismo... Únicamente aquel que recomiende un tercer tipo de orden social, de regulación de la propiedad privada, puede negar en conjunto la posibilidad de conocimiento científico en el campo de la ciencia económica." Cf. también W. T. HURT, *Economist and the Public* (pág. 367: "Nuestro alegato es en pro de la libertad económica, que fué vislumbrada de un modo confuso por los economistas clásicos y que al coincidir con el *Summum bonum* ha sido la causa de las doctrinas de la ortodoxia económica. Hemos intentado mostrar a ese experto desapasionado y desinteresado que al investigar en estas materias ha preservado a aquellos cuyos tanteos en un mundo de divergencias de doctrinas y argumentos (y acosados por el celo del interés) las hubieran llevado a la senda de la tradición ortodoxa."

Machlup sobre verificación y verificabilidad en la Economía no son simplemente cuestionables en sí mismas por cuenta de la estructura de la teoría microeconómica, sino que pueden emplearse en defensa de una clase de oscurantismo políticointelectual que procure evitar no solamente la comprobación empírica de sus dogmas, sino incluso la especificación de lo que constituirían pruebas.

T. W. HUTCHISON